

EL EXISTENCIALISMO RELIGIOSO
EN LAS OBRAS DE EDUARDO MALLEA

A Thesis

Presented to the Department of
Foreign Language and Graduate Council
Kansas State Teachers College of Emporia

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Science

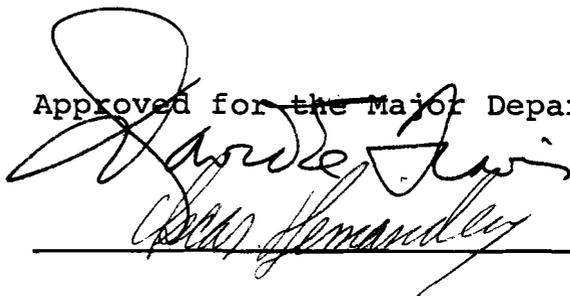
por

Elena M. Dyche

Abril de 1971

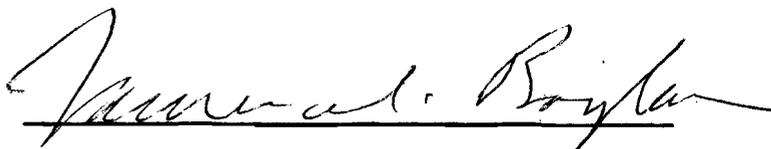
11/2/96

Approved for the Major Department



Carlos Hernandez

Approved for the Graduate Council



James A. Boylan

RECONOCIMIENTO

Este trabajo es dedicado a mis buenos amigos, Alicia y Humberto Felipe, e Iraida y Antonio Vázquez, sin cuya hospitalidad y apoyo moral no hubiese sido posible.

Mi gratitud al Dr. David Travis, Director del Departamento de Idiomas Extranjeros del Kansas State Teachers College y a los profesores Oscar Hernández y Lee Tubach, por su valiosísima y generosa ayuda en la preparación de esta tesis. Estudiar bajo su tutela ha sido un privilegio y un placer.

TABLA DE CONTENIDOS

Capítulo	Página
1. INTRODUCCION	1
2. FILOSOFIA EXISTENCIALISTA E IDEAS FILOSOFICAS Y RELIGIOSAS	5
CHESTERTON (SEGUN LA OPINION DE MALLEA).	7
KIERKEGAARD (SEGUN LA OPINION DE MALLEA)	9
RELIGION Y BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD	9
3. BIOGRAFIA DE EDUARDO MALLEA	11
4. LA CIUDAD JUNTO AL RIO INMOVIL	16
SOLVES, O LA INMADUREZ	17
SUMARIO	21
LA ANGUSTIA	22
SUMARIO	27
5. TODO VERDOR PERECERA	28
AGATA Y NICANOR CRUZ	28
AGATA Y EL DR. SOTERO	34
VUELTA AL PASADO	35
SUMARIO	36
6. CHAVES	39
SUMARIO	40
7. CONCLUSION	42
BIBLIOGRAFIA	45

Capítulo 1

INTRODUCCION

El existencialismo es una filosofía que se popularizó en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Se desarrolló de las enseñanzas de Soren Kierkegaard y por Martin Heidegger (1889- ----) y Miguel de Unamuno. El nombre vino de la palabra "existencia", ya que trata sobre la existencia del hombre y su lugar en el universo.

Los existencialistas opinan que el hombre necesita saber que significado tiene su vida. Creen que para vivir una vida completa, el hombre debe dedicarse a la reflexión y a encontrarse a si mismo. El hombre debe individualizarse, no ser parte de la multitud.

Los exponentes de la filosofía existencialista reconocen la aspiración humana de elevarse por sobre la naturaleza y sociedad, en busca de Dios. Algunos existencialistas son ateos, y niegan la existencia de Dios. Pero la mayoría opina que las aspiraciones del hombre lo llevan a encontrar a Dios como una realidad viva y como lazo con otros seres humanos.¹

El existencialismo en los personajes de Mallea es una filosofía de desesperación, de búsqueda de sentido religioso. Buscan dirección en sus vidas, pero no la hallan. Es como si se encontraran en un laberinto que no tiene salida. Sus vidas no tienen propósito.

¹James Collins, "Existentialism," in World Book Encyclopedia, VI (1965), p. 338.

No tienen fe.

En este trabajo se espera probar que los personajes de las novelas de Eduardo Mallea son existencialistas y algo agnósticos. No niegan la existencia de Dios, pero tampoco la afirman. Buscan a Dios, pero sin fe, sin espíritu de entrega personal y adoración hacia su Creador. También se espera probar que hay existencialismo cristiano en sus obras.

La Biblia será mi fuente principal para probar que fuimos creados para tener comunión con Dios, para lo cual necesitamos fe, espíritu de adoración y entrega personal. Al carecer de estas características, como es el caso de los agnósticos, no pueden tener comunión con nuestro Creador. Como éste el el propósito para el cual fuimos creados, al perderlo, también pierden significado propio o dirección en la vida. Por lo tanto, deambulan por ella como las almas perdidas en que quedan convertidos. Se espera probar que este es el mensaje en las obras de Mallea.

El procedimiento seguido al leer las obras de este autor, ha sido estudiar cuidadosamente a cada personaje. Prestando atención especial a aquellas características o frases que indican pensamientos existencialistas o agnósticos.

Cada obra de Eduardo Mallea estudiada para este trabajo será tratada en capítulo aparte. Las obras para este estudio fueron escogidas basadas en su contenido psicológico y filosófico, pero principalmente agnóstico, religioso y existencialista.

Alberto Zum Felde, divide la obra de Mallea en las siguientes etapas:

- I - De 1926 a 1940: Nocturno europeo (1935)
La ciudad junto al río inmóvil
Fiesta en noviembre (1938)
La bahía del silencio (1940)
- II - De 1940 a ----: Todo verdor perecerá (1941)
Las aguilas (1943)
Los enemigos del alma (1950)
La torre (1951)

Según Felde, la época primera es autobiográfica, ensayística, en la cual demuestra gran interés en el estilo de sus obras. La segunda etapa es su época novelística, con un estilo más natural, menos pulido y artificial.²

Otras obras de Mallea no mencionadas en la clasificación anterior son:

Cuentos para una inglesa desesperada
Conocimiento y expresión de la argentina
Historia de una pasión argentina
Meditación en la costa
El sayal y la púrpura
El retorno
Rodeada está de sueño
El vínculo
Chaves
Los otros mundos
Las madreporas
El castigo cae sobre Rosende
La celebración
La razón humana

Se han escrito varias disertaciones sobre la vasta obra de Mallea, entre ellas: Eduardo Mallea: "La continuidad temática de su obra," por Carmen Rivelli; "El existencialismo de Eduardo Mallea,"

²Alberto Zum Felde, Literatura latinoamericana, I (México: Editorial Guaranía, 1959), pp. 435-443.

de Alice K. Collins: y "Eduardo Mallea y la búsqueda de la argentinidad," por Argentinia Q. Armstrong. El tema tratado en este estudio, sin embargo, no fue hallado en ninguna disertación escrita u otra obra crítica.³

El estudio de la filosofía existencialista es esencial para comprender la obra de Mallea. Por este motivo se ha incluido el siguiente capítulo en este trabajo.

³Argentinia Q. Armstrong, "Eduardo Mallea y la búsqueda de la argentinidad," D. A. (University of Missouri, 1966).

Alice K. Collins, "El existencialismo de Eduardo Mallea," D. A. (University of Oklahoma, 1967).

Carmen Rivelli, "Eduardo Mallea: La continuidad temática de su obra," D. A. (New York University, 1967).

Capítulo 2

FILOSOFIA EXISTENCIALISTA

E IDEAS FILOSOFICAS

Y RELIGIOSAS

La filosofía existencialista ha dejado su huella en casi toda la literatura y el pensamiento europeo de los últimos veinte años. Su mayor importancia consiste en que pudo haber echado raíces en el mundo entero. Pero fue rechazada por los filósofos como sensacionalista, nihilista, psicológica y desesperación de la post-guerra.

Los problemas que trata esta filosofía: ansiedad, muerte de Dios, son ajenos y contrarios a la filosofía anglo-americana y su optimismo, de acuerdo con Barrett.

Para Barrett, Martin Heidegger (1889- ----) y Karl Jaspers (1883- ----) son los creadores del existencialismo en este siglo. Pero fueron inspirados ambos por sus predecesores, Soren Kierkegaard (1813-1855) y Friedrich Nietzsche (1844-1900). El tema de estos dos filósofos no es metafísico sino que está centrado en el hombre mismo; el individuo en relación con el cristianismo en crisis en un mundo fraccionado.

Kierkegaard trató de hacer ver que el cristianismo se había convertido en algo nominal solamente, vacío, falta de fe. Que el individuo necesitaba un encuentro personal con Cristo. Nietzsche, por la otra parte, que había crecido en un ambiente sumamente religioso, escogió el camino ateo, diciendo que Dios estaba muerto. Tuvo sueños

en su juventud que profetizaron este cambio en su vida. Sueños tales, que recuerdan la entrega del alma de Fausto al Diablo, en la famosa obra de Goethe. Este cambio parece haber causado un trauma en Nietzsche, que lo dividió mentalmente, llevándolo finalmente a una institución mental.

Aunque hay existencialistas en los principales grupos religiosos, todos ellos de renombre, también los hay ateos. Lo que es común entre todos, es que unen su religión al ser, al individuo.

El hecho de que esta filosofía ha captado seguidores en todos los campos religiosos y en distintas partes del mundo, indica que no es algo pasajero. Por el contrario, es un movimiento muy a tono con los tiempos modernos. Ninguna era ha estado más consciente de sí misma que la nuestra. Como lo demuestran la popularidad de los siquiátras y del análisis psicológico.

Sin embargo, en las propias palabras de William Barrett, ". . . modern man seems even farther from understanding himself than when he first began to question his own identity."¹

Existe un conflicto entre fe y razón, de acuerdo con los filósofos. La fe la encontramos en el campo de los hebreos. La razón, por supuesto, en la mentalidad griega. El cristianismo, como sabemos, pertenece al campo hebraico, pues ponen la fe por sobre la razón.

Los existencialistas opinan que el hombre es finito y que la razón no es la solución a los problemas humanos, como pensaban algunos

¹William Barrett, Irrational Man (Doubleday and Co. Inc., Garden City, New York: 1962), p. 23.

filósofos. El existencialismo prueba que la razón tiene límites, con el hecho de que en esta era de suma tecnología, hasta las matemáticas -la más racional de todas las ciencias- se ha comprobado limitada en sus conclusiones.

Como dice Barrett, no puede resolverse nada diciendo que los problemas no existen, sino crear más problemas.

The conspiracy to forget them, or to deny that they exist thus turn out to be only one more contrivance in that vast and organized effort by modern society to flee from the self.²

Es este el centro de la filosofía existencialista, el individuo en busca de si mismo.

CHESTERTON

Escribe lo siguiente Mallea sobre Chesterton:

Este es el caldo nutritivo del alma, el caldo que Chesterton amaba en Dickens y buscaba personalmente en Fleet Street. No concibe que se pueda llegar a un sistema formal de fe, ni a un sistema formal de nada sino por este camino. No concibe cosa alguna que no esté sólidamente centrada en la vida, como la ternura y la caridad.³

Al salir de su infancia Chesterton dejó atrás un medio agnóstico, al salir de la adolescencia y la juventud, las etapas de un cristianismo ortodoxo; antes de madurar su edad estaba a las puertas del dogma católico. Este es, sin duda, el encaminamiento de un espíritu hacia el orden. Pero es todavía más: es el encaminamiento de un orden orgánico hacia el espíritu. Es el encaminamiento de la persona total, desde sus fuentes hasta el último desagüe en lo intemporal. Lo que rodea al individuo humano no son los elementos de un desorden, sino los elementos de un orden, y lo que hace generalmente de este orden un apa-

²Ibid., p. 280.

³Eduardo Mallea, Obras completas. Nota bibliográfica y prólogo de Mariano Picón-Salas (Buenos Aires: Emecé Editores, 1961), V.I. 1183.

rente desorden es el desorden del individuo mismo; cuando el individuo se ordena y organiza debidamente en la persona, el mismo sirve de clave a la estructura a que está jerárquicamente condicionado y que lo comprende. De ahí que toda posición simplemente racional e intelectual frente a los problemas tradicionales sea una posición peligrosa, cuyo riesgo desaparece desde que participa en ese orden la persona substancial, armada de sus atributos más cándidos. De ese modo, el tipo más religioso, más elevado, el santo, es persona total -y santo- no por lo que hace, sino por lo que es. Los ojos de Chesterton estuvieron siempre fijos en semejante principio y él mismo lo dijo al distinguir la expresión de la inteligencia de la expresión de la santidad: -" . . . Juana de Arco tenía todo eso, con esta diferencia: que no exaltó la lucha, sino que luchó . . . Tolstoi tan solo exaltó al paisano; ella, lo era. Nietzsche tan solo exaltó al guerrero; ella, lo era."⁴

No llegó a Dios como acto primero: su cruzada consistía en llegar a El. Sabía que a esta cuestión original se llegaba naturalmente, después de una accidentada peregrinación. Y que el propio Santo Tomás iniciaba prácticamente su argumentación con esta sentencia: "¿Existe un Dios? Aparentemente no." Porque nadie puede partir de la verdad, sino llegar a ella; aun la revelación es el epílogo de un estado anterior de oscuridad. Despreciaba, por consiguiente, a los que eran incapaces de este viaje y respondían sumariamente a las cuestiones que no son principio sino término de la expedición espiritual.⁵

Según Mallea, opinaba Chesterton que el hombre y el mundo son uno, inseparables. Tenía importancia para él su cuerpo, (era bastante obeso) era importante, pero el interior, el alma, lo era aún más. Y necesitaba un mundo que se extendiera de la Creación hasta el Juicio Final, para poder respirar.

La cristiandad era un aire puro que venía de lejos: se había refrescado en los siglos XI, XII, XIII, XIV, había pasado por la herejía y la tormenta de la Reforma, había decrecido con el auge de la tencencia humanista y le parecía verlo llegar hasta el nuevo -como ocurre incesantemente con el aire universal- después de haber pasado al fin por las cámaras estultas y viciadas del siglo XIX. Lo que necesita respirar a pulmón pleno es el aire de la eternidad.⁶

⁴Ibid., pp. 1183, 1184.

⁵Ibid., p. 1185.

⁶Ibid., pp. 1186-1188.

KIERKEGAARD

Observemos lo que dice Mallea sobre este filósofo existencialista y su religión:

Por lo pronto, un hombre sale a gritar a la sazón en el glacial silencio y la oscuridad de las calles morales. Ese trágico dinamarqués de Copenhague llamado Kierkegaard, sobre cuya cabeza pesaba un paternal crimen herético, se ahoga en ese mundo racional, inespíritual; no puede más; la vida que se florifica en su torno le parece la peor de las muertes, una muerte sin resurrección intemporal, sin sucesión, sin entraña concepcional: todo el siglo es una idea. Y la idea no es historia y todo lo que no es historia no es humanidad.

Pero, ¿qué importa el grito de ese demente? La criatura humana en las playas que otrora barrieron las corrientes grecolatinas, se pone -después de Kierkegaard- a olvidar una vez más sus compromisos con Dios y sus compromisos con la tierra. Cree que tiene, con mayúsculas, la palabra Ciencia entre las manos, y con esta abstracción, con esta empírica presa, cree que se puede hacer historia.⁷

De acuerdo con Mallea, lo que él considera la amenaza de Kierkegaard, comenzó a principios del siglo XX. Esta amenaza, estima Mallea, consiste en el medio social impuesto al hombre. Considera que la moral se convierte en algo sistemático, teórico, sin alma, sin corazón. La colectividad, la pérdida de lo individual, es la amenaza de que habla Mallea.

RELIGION Y BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD

Dice el Revdo. Earl Jabay sobre este tema de búsqueda de la identidad propia:

Introspection is very much in vogue in our day. Ever since Sigmund Freud worked out the technique of psychoanalysis around

⁷Ibid., p. 1198.

the turn of the century, people have been "analyzed" or have undergone psychotherapy.

.....

People as never before are searching for their identity. They are asking the question Who am I? They want to find their true selves. Self-knowledge is their paramount and in many ways laudable goal. To this end, psychiatry has been of help to many confused and despairing souls by assisting them in turning their thoughts inward.

.....

Surprisingly, there is very little Scripture which urges us to look within. The biblical thrust seems to be twofold: (1) that God rather than man is the searcher of human hearts; (2) that though we are to look within, it is more important to look up to God in faith.⁸

San Pablo nos dice en II Corintios 13:5, que debemos examinarnos a nosotros mismos, para ver si estamos manteniendo nuestra fe.

Suddenly we understand that the road to a knowledge of our identity is not a direct one. If we seek to know ourselves by direct introspection, we become lost in a maze created by the countless thoughts and feelings of our cluttered minds. The discovery of our identity is more like a gift. The gift comes when it is not sought; it comes indirectly.⁹

En otras palabras, para descubrir la identidad propia es necesario primero hallar a Dios. Fuimos creados en Su imagen, para tener comunión con nuestro Creador. El pecado original nos separó de El, por lo tanto quedamos desposeídos de nuestra identidad original, (con El o en El). Hasta no identificarnos nuevamente con Dios, no podemos recobrar nuestra propia identidad.

⁸Rev. Earl Jabay, Search for Identity (Michigan: Zondervan Publishing House, 1969), pp. 25, 26.

⁹Ibid., pp. 27, 28.

Capítulo 3

BIOGRAFIA DE EDUARDO MALLEA

Los datos biográficos hallados sobre este famoso escritor argentino, tratan más bien sobre su obra literaria y su filosofía existencialista, que sobre su vida personal.

El existencialismo o, por lo menos, ese angustioso meditar que asociamos al existencialismo de Kierkegaard---meditar sobre la criatura humana, concreta, singular, atormentada por el sentido de su responsabilidad---inspiro cuentos, novelas. No fue ni literatura idealista ni realista; precisamente su originalidad estuvo en que se negó a separar la conciencia por un lado y el mundo exterior por otro. Le interesaba conocer la conciencia humana como un "estar", como un "ser", en el mundo. Un gran novelista nos dió nuestra América en esta dirección: EDUARDO MALLEA (Argentina: 1903). Empezó juguetonamente con los Cuentos para una inglesa desesperada (1926) pero después de diez años de silencio reapareció con una tremenda seriedad. Nocturno europeo (1934) fue una confesión en tercera persona; en esa persona --- Adrián --- Mallea empezó a ahondar en su angustiada concepción de la vida. En HISTORIA DE UNA PASION ARGENTINA (1935) mostró a su angustia en su circunstancia nacional. Libro autobiográfico, vibrante, cálido. Imprecación contra los figurones de la oligarquía, contra las clases poderosas que asfixian la vida auténtica del pueblo. Ternura para las voces profundas de la nación trabajadora y leal. En los relatos de LA CIUDAD JUNTO AL RIO INMOVIL (1936) Mallea intentó descubrir el secreto de Buenos Aires: personajes conscientes de su soledad y desesperación, con las raíces morales en el aire. Desde FIESTA EN NOVIEMBRE (1938) Mallea, que hasta entonces se expresaba con monólogos, empezó a construir sus novelas con diálogos en contrapunto, con múltiples personajes cada cual con su perspectiva. Pero en todas las novelas que siguieron, desde LA BAHIA DEL SILENCIO (1940), por variados que sean los personajes y sus actitudes ante la vida siempre están habitados por Mallea, que desde cada alma creada persigue su propia indagación de que es ser hombre, ser mujer, en una situación vital argentina. Mallea tiene el pudor de contar. Cada vez que llega a una situación propicia para hacer galopar el relato, se desvía hacia lentos análisis psicológicos o reflexiones más o menos filosóficas. Su tono de preocupación, de tristeza y a veces de congoja por las condiciones de la vida domina toda su vasta obra novelística.¹

¹ Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, Literatura hispanoamericana (New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960), p. 722.

El mismo Mallea se describe como " . . . de temperamento difícil a la palabra, concentrado . . ." Tal vez este es el motivo por el cual se dificulta hallar suficientes datos sobre el autor para poder hacer una amplia biografía del mismo.

Nació Eduardo Mallea en Bahía Blanca, el 14 de agosto de 1903. Una ciudad próspera, de más de 130,000 habitantes, al sur de Buenos Aires y Mar del Plata.

Su padre fue médico cirujano, según nos dice el propio Mallea " . . . hombre de gran cultura social y humanística . . ." La forma en que describe el autor a su padre indica gran admiración y respeto hacia el mismo. También nos dice que fue un pionero que llevó sus conocimientos médicos a regiones del sur de la Argentina, donde se dificultaba vivir.

Era su padre generoso y dispuesto siempre a rendir ayuda. Carecía de riquezas, pero tenía el respeto y la admiración de todos en la comarca. Un hombre de buen trato no rencoroso ni avaro, con aficiones literarias y políticas. Lo describe Mallea como " . . . tierno y altivo: como el roble de fuerte y como el roble de tierno." En su opinión, se define la naturaleza americana en su padre.

Fue Eduardo el segundo de tres hijos, hembra la mayor, varón el más chico. De niño le gustaba leer y meditar, en el silencio de su casa. En 1914, a la edad de 11 años, miraba silenciosamente las revistas que mostraban los horrores de la Primera Guerra Mundial.

En 1916 se trasladó la familia a Buenos Aires, para poner la mejor educación posible al alcance de los hijos. No fue buen estudiante y abandonó la carrera de derecho cuando empezó a publicar sus pri-

meros trabajos literarios. En 1926 publicó su primer libro. No sabe Mallea cuando comenzó su vocación literaria, pero dice que cree que " . . . si no escribiera no viviría."²

During the thirties Mallea, like other intellectuals of his generation, protested the curtailing of political liberties, corruption, and control by the oligarchy which followed the overthrow of President Irigoyen by the military in 1930. He sympathized with the Allies in World War II and was a steadfast opponent of the Peron regime (1945-55). In the wake of the revolution which overthrew the Peron dictatorship, he was named Ambassador to the United Nations Educational Scientific and Cultural Organization in Paris by President Aramburu. In this capacity he later went to India to attend a UNESCO conference. Since then, he has returned to private life in order to devote himself exclusively to his writing. He has lectured at leading universities and centers of knowledge in Europe and in the United States, and it should be emphasized that for Mallea the decision to devote his life to literature has never meant a withdrawal from the problems of life but precisely the reverse; for him the only meaningful "action" has been and is the confrontation of human conflict in all its complexities within the framework of literary creation.³

Un hombre que ha viajado mucho, ha podido enfocar los problemas de la América y específicamente de su tierra, la Argentina, desde un punto de vista más amplio. Siente una verdadera pasión por su patria y toda su obra así lo indica. Esto y a la misma vez su modestia, son fáciles de comprobar en estas frases suyas:

. . . desde esos países vi mi América y mi país en esa América. como una entidad diferente, verdaderamente nueva en su ritmo, grande en sus dimensiones, rica en sus yacimientos, pródiga en su naturaleza, secreta en su proceso, admirable en la calidad y singularidad de su destino. De esas comprobaciones, clarificaciones y evidencias surgieron diez libros. Equivalen, para mí, a diez fracasos generales. Están llenos de precipitación y de necesidad; todos fueron escritos sin ajuste a métodos estrictos, como obra de artista improvisador, y merecerían la desaprobación de un discípulo de Leonardo porque su obstinación carece de rigor. Sus moti-

²Ibid., pp. 722-725.

³Eduardo Mallea, All Green Shall Perish, (trans.) John B. Hughes (New York: Alfred A. Knopf, 1969), pp. XI, XII.

vaciones están desprovistas de disciplinas rectoras. Y si algo justifica (probadas tales carencias) que esos libros anden todavía por el mundo es tal vez el ser su necesidad una necesidad argentina, esto es, americana, y su desigualdad parecida a la desigualdad de nuestro paso, que varía de ritmo y de medida según el imperio y estilo de nuestras grandes distancias. El paso europeo no conoce más que las distancias cortas y el orden es por definición cosa de límites.

He vivido; he escrito; he combatido. En mis libros nada vale excepto, creo, una índole de aspiración, en el sujeto y en el objeto, aspiración que yo distinguiría, espiritualmente, como una voluntad individual y común de ser más en lo que se refiere a empresa y proyecto del hombre argentino. Esa aspiración, contada como he podido, a veces inorgánicamente, a veces cándida o ilógicamente, ya mediante generalizaciones, ya mediante personajes de novela, constituye, en fin, la médula de cuanto he hecho.⁴

Estos datos nos dan una idea del carácter de Mallea, su mutismo, su amor por las cosas simples, su constante búsqueda. Como nos dice el mismo Mallea: "No conozco mayor alegría que la de vivir entre la gente que quiero, y ver el mundo -el mundo simplísimo y pequeñísimo- en su compañía."⁵

No hay palabras mejores para concluir esta corta biografía, que las propias de Mallea:

He escrito mucho sobre los hombres de mi país y sobre sus tierras, sus ilusiones y sus sueños. He viajado por otros países y por otras literaturas. Y de ese modo mi deuda se fue haciendo tan grande, que pensé no descansar hasta no concluir, en los capítulos de la vasta carta de mis libros, una especie de ferviente epístola o largo cuento contado a todos los amigos del mundo, sin levantar mucho la voz, al costado de un fuego o al arrimo de un río, en que estuviera recogida la historia de unas almas cuyo destino me pareció admirable o cuyos sueños compartí o cuyas tragedias me hicieron pensar, o cuyos insomnios o cuyos dramas encerraron para mí una significación misteriosa y extraña. Estoy a bordo

⁴Imbert y Florit, op. cit., p. 725.

⁵Ibid.

de esa larga narración. Y espero contarla hasta que ya no tenga fuerzas y los personajes aparezcan alejándose, como el espíritu de los héroes muertos, en la antigua tragedia.

Captan esas palabras autobiográficas una personalidad afectuosa y sincera. Dejan la impresión de que es Mallea un hombre que siente sincera y profunda devoción por su patria y afecto cristiano hacia toda la humanidad.⁶

⁶Ibid.

Capítulo 4

LA CIUDAD JUNTO AL RIO INMOVIL

Este libro se compone de varios cuentos cortos, algunos de los cuales serán tratados por separado. Fue escrito en 1936 y pertenece a la etapa primaria de sus obras, que es autobiográfica y ensayística, según la clasificación de Alberto Zum Felde.

Intenta en esta obra descubrir el secreto de Buenos Aires. Los personajes se dan cuenta de su desesperación y soledad, pero no obtienen éxito en su búsqueda febril. La base moral de los mismos es generalmente dudosa, los hombres de carácter débil. Las mujeres a menudo son rencorosas, no olvidan ni perdonan. Menosprecian a los hombres, estiman que carecen de personalidad propia, que piensan sólo en satisfacer su hambre sexual.

Comienza el libro con un diálogo oído en una calle . . .

Hombres americanos, hombres de la Argentina que están por nacer a sí mismos . . . nacer a un nuevo hombre, nacer a la palabra . . . nacer a su propio conocimiento. Efusivos por fuera, graves por dentro, ignoran lo que son.¹

Hay un sentido de búsqueda muy profundo en estas palabras.

La repetición de la palabra "nacer" parece tener significado especial, religioso. Cristo dijo que . . . "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."²

¹Eduardo Mallea, La ciudad junto al río inmóvil (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1954), pp. 11, 12.

²Juan 3:3

SOLVES, O LA INMADUREZ

En el primer párrafo de este cuento ya encontramos la característica principal y más descriptiva de este personaje; su falta de comunicación, su mutismo absoluto.

Cristiana Ruiz, al descubrir que se ha marchado Solves no se asombra. Su reacción es la de una mujer de carácter fuerte, que esperaba su desaparición desde hacía tiempo.

Mallea describe el personaje de Cristiana como alta y aristocrática, de voluntad dominante, tez bella, quemada por el sol, joven, de carácter firme y templado, e inteligente.

Junto al ventanal, preocupada, observaba la ciudad, y todo lo que veía le parecían "espectros." Repite esta palabra el autor, lo que nos da idea de irrealidad. . .—la vida es irreal para el existencialista— la vida a Cristiana le parecía un "espectro", le parecía irreal. Solves se había marchado, sin decir una palabra.

El era un hombre así: silencioso. ¿Qué especie de sangre dulce, pesada, densa se movía en esas venas que tantas veces había visto hincharse en el brazo fuerte y cetrino? Lo contrario de ella: no determinado, no decidido, oscilante. Ella tenía el aire de saber siempre lo que quería y no podía esperar: lo exigía todo inmediatamente, violentamente, de la vida. El vacilaba; su voluntad necesitaba macerar en una esencia de escrúpulos, tanteos, indecisiones, lentitudes. . . Ella estaba ante la vida en una actitud de exigencia violenta e intransigente, mientras Solves se dejaba engañar por la vida, era dócil a sus aparentes delicias, vivía suspendido, asombrado, comprado. ¡Oh, como había pugnado ella, Cristiana Ruiz, por combatir ese carácter dócil y pasivo! No existía arma que no hubiera esgrimido. Pero, a la postre, nada nos modifica, y la semilla que llevamos en nosotros produce una sola planta, un brotar único vicioso e inexpugnable. Ella había luchado primero con entusiasmo, con denuedo; luego se había cansado. "Déjalo ser así", le había dicho una voz profunda. Y Solves siguió siendo así, especie de gran fruto inmaduro, indolente, medio salvaje y primitivo detrás de su fantasía errante e infatigable.³

³Mallea, La ciudad junto al río inmóvil, op. cit., pp. 54-55.

Solves era un soñador incansable, ensimismado siempre en algún nuevo producto de su imaginación. Escribía críticas de arte de vez en vez. Era arquitecto, pero por su falta de orden sistemático no podía ejercer su profesión. Se había sentido atraído hacia ella por su belleza aparentemente fría, inteligente y dominante. Era el tipo de mujer hacia quien el impulso primero siempre lo llevaba.

. . . pero una represión, más profunda y oscura que aquel impulso, pesaba sobre sus palabras, sobre sus gestos, impidiéndole librarse, dárse naturalmente. . . . En el fondo, sin decírselo por una especie de pudor o temor, ninguno de los dos ignoraba que ese fondo de resistencia no estaba en él vencido totalmente y que algo apenas sensible -sentimiento de naturaleza sutilísima- obraba todavía en su espíritu vedándole ser ante ella un ser desnudo y natural. En el clima existente entre ellos siempre estaban ahí esas pequeñas sombras, nubes, celos, corpúsculos de discusión y pasajero retraimiento -sombras ligeras, pero sombras, sombras- con que Solves se movía.⁴

Cristiana era todo lo contrario, sincera, abierta, pasional, permanente. Sus sentimientos eran así también, de raíces profundas, perdurables. Se notaba en sus conversaciones; él silencioso, evasivo, sin prestarle atención, distraído por cualquier cosa. Ella, por el contrario, hablaba animadamente, inquietamente, expresiva siempre y espontánea en todo lo que decía. En eso consistía su atractivo además de en su belleza física.

Al principio su vida en común, en el apartamento de Cristiana, fue como un cuento de hadas. Sin importarles los comentarios de las gentes ni nada. Ella hacía sus dibujos para el teatro, mientras él la observaba callado. Algunos de sus amigos lo visitaban. Eran como él, alejados, propensos al ocio elegante, con inteligencias sumamente dota-

⁴Ibid., pp. 59, 60.

das, pero despectivos y fríos. Pero aún en sus momentos de mayor intimidad, notaba Cristiana que no se entregaba Solves del todo. Siempre quedaba parte de él sin entregarse.

Se fue al trabajo Cristiana, pensando -más bien deseando- que tal vez volvería Solves. Penso que tal vez no fuera amor, ni pasión siquiera, lo que sentía por él. . . . Sino más bien un sentimiento maternal, un deseo de proteger a un hijo rebelde. Pensó que había cambiado mucho Solves desde que se habían conocido, pero comprendió por primera vez, que en realidad siempre había sido igual. Sólo que ella no lo había notado, o tal vez no se lo había querido admitir a si misma.

Recordó las noches de amor en que él se mostraba celoso y ella le decía que no era justo, pues no quería que saliera ella con otros, sin embargo, no se daba a si mismo en igual forma. El negaba todo eso y le juraba que no deseaba más compañía que la suya. Pero al rato se iba y la dejaba sola por tiempo largo e indeterminado, y sin explicaciones.

Ella creía que lo seguía queriendo, pero sin engañarse a si misma, sin sentimentalismo, pues sabía que jamás Solves se entregaría por completo, ni a ella, ni a ninguna otra mujer. . . le era imposible hacerlo. Decidió ir en su búsqueda -un último esfuerzo de su parte por ayudarlo a encontrarse a si mismo. Solves le explicó su actuación en la mejor forma que le era posible:

Yo mismo no se quién soy. Lo que soy. Y si no se lo que soy no puedo dar nada de mi. . . .

-Hay en mi algo de perdido. ¿Qué soy? ¿Qué quiero? ¿Sé algo de esto, acaso? Hace un año, un año y medio, me parecía estar seguro: después vi que esa seguridad no era más que la exaltación de ese momento en que te había encontrado. Pero acercarse a

otra naturaleza sin haberse encontrado antes a uno mismo es una experiencia consternadora. . . . ¿Se puede dar sin poseer? Yo soy un desposeído de mí. . . . ¡Lo urgente me es buscarme!

. . .no hay amor (buen amor, genuino) si uno no se tiene, si uno no puede saber lo que da.

. . . Es necesario que viva un tiempo desgarrado, sufriendo mi soledad, sufriendo de tu ausencia.

. . . Mira esas gentes: no hay más que observar sus fisonomías, su actitud, reservados y serios. . . . Son como yo; un pueblo inmaduro. Un pueblo que está madurando: que va a ser otra cosa diferente e esta sentimentalidad difusa, que va a nacer de las cenizas de este reservado silencio. . . .⁵

Camino al apartamento de Cristiana, juntos los dos, y al mismo tiempo tan apartados, pensaba ella:

Si se nos priva de participar en otro ser, nada tiene ya fruto en una vida: trabajo, obstinación, heroísmo, cálculo. Ahí iba ella al lado de ese hombre terriblemente distraído por la caza de su propio sueño.⁶

Ya en el apartamento se lamentó Solves de que ". . . todos estamos en poder de fuerzas tan extrañas. . ." Cristiana le explicó su deseo de ayudarlo a ver la vida en forma más clara. Después de larga pausa sólo supo responderle él que: "Cuando esa claridad empieza, empieza por dentro."⁷

Después de un último episodio de amor, comprendió Cristiana que todo entre ellos había muerto. La vida no se detiene . . . y se levantó a descorrer del pestillo de la puerta, para que Solves pudiera marcharse.

⁵Ibid., pp. 88-92.

⁶Ibid., p. 97.

⁷Ibid., p. 99.

SUMARIO

Hay gran búsqueda y convicción religiosa en este cuento, como observamos en las palabras de Solves. . . "Todos estamos en el poder de fuerzas tan extrañas" y, "cuando esa claridad empieza, empieza por dentro."

Existe pensamiento agnóstico en esa primera frase. Admite Solves la existencia de algo sobrenatural, pero incomprendible para la mente humana. Al mismo tiempo, siguiendo una larga meditación, nos dice, como por revelación, que esa claridad empieza por dentro. Es como si en ese instante hubiese comprendido que al encontrarse a si mismo, esa claridad, solo viene del alma, del espíritu de Dios mismo.

Para hallarse a si mismo es necesario primero hallar al Creador. De lo contrario la búsqueda es interminable, vacía y siempre negativa; como en el caso de Solves. Se acerca Solves a la solución de su problema, pero, por su inabilidad de darse, sigue perdido. No puede darse a Cristiana, igual que no puede darse a Cristo.

"El que halla su vida la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará."⁸ Como nos dice Hughes: "Mallea's view of life is essentially a religious one. In Unamuno's sense, he is one of those who wants to believe."⁹

Los personajes de esta obra también denotan esta característica. Se observa la filosofía existencialista europea en Cristiana y Solves y un tipo de cristianismo inoperante en ellos. Pero nos dice Hughes que:

Mallea's closest spiritual kinship is with the lyrical search for self of the Americas, North and South, the tradition which in

⁸Mateo 10:39

⁹Hughes, op. cit., p. IX.

the United States derives from Walt Whitman and has been continued in the twentieth century by Waldo Frank, Sherwood Anderson, and Thomas Wolfe, and still more with the anguished personal and national confessions of the Hispanic world from Unamuno through the Mexican Octavio Paz. This last is by far the most important. Mallea's preoccupation is rooted in the Catholic culture which Spain brought to America and which survives-if only as custom-in Argentina.¹⁰

Hay un sentido de sacrificio por parte de Cristiana, que recuerda la pasión de Cristo. Ella tratando en vano de ganarse y mantener el afecto de Solves. . . él tratando de responder, pero, incapaz de hacerlo, termina alejándose de ella. Puede que exista simbolismo de nombre aquí. . .Cristo-Cristiana. El sacrificio de Cristiana también consiste en el libre albedrío, según deducciones hechas a través de esta lectura. La decisión de aceptar el amor de Cristiana y dársele por completo dependía de Solves; ella no lo obligó, sino lo dejó libre para escoger, al dejarle la puerta sin cerrojo. La decisión de aceptar el amor de Dios y darnos a El también depende enteramente de nosotros; Dios nos ha dado libertad para escoger.¹¹

LA ANGUSTIA

El escenario que nos pinta Mallea aquí también es uno de desolación y monotonía. Llama la atención una fuente barroca que nos describe el autor ". . .parecía, efectivamente, en esta época, atrozmente sórdida, ridícula."¹² Parece tener significado especial religioso esta alusión a

¹⁰Ibid., pp. IX, X.

¹¹Ibid., p. XV.

¹²Mallea, La ciudad. . . , op. cit., p. 135.

una fuente barroca; ya que el mundo barroco era un mundo confuso, desequilibrado, en busca de Dios.

Trabajaba Ana Borel en una casa de modas, cuya propietaria, la señora Savisiano, era detestada por sus empleadas. Tan mal carácter tenía esta señora, que gritaba vituperios a voz en pecho a las modistas que trabajaban para ella. Por lo que los vecinos decían que la casa era un infierno.

Ana estaba encargada de la contabilidad en ese lugar. Era joven, fina, de ojos brillantes, grandes, maduros y profundos. Su padre era inglés, así que ella dominaba este idioma igual que el español. Este conocimiento y su carácter silencioso, disciplinado y su manera enérgica de afrontar las cosas, la habían ayudado a conseguir este trabajo. De igual manera se había ganado el respeto de la señora Savisiano y sus empleadas.

Tenía veintinueve años. Había crecido en Olivos, junto a su padre de carácter acre, pesimista y adusto. Su madre había sido criolla, de suma cortesía y gestos indolentes. Ana tenía ocho años cuando murió su mamá. Su padre se volvió más hosco aún, apenas le hablaba a ella. Pasaba los días sola de niña, con una vieja sirvienta, en la casa solitaria.

No había niños en el barrio con quien Ana pudiera jugar. Sola, jugaba en el huerto, en los parques sombríos, entre los árboles copiosos. Le hablaba a los animales, a las plantas. Pasaba largos ratos envuelta en las sombras y el silencio, mirando álbumes viejos. Otras veces pretendía ser María Antonieta, Napoleón o Cleopatra, o le hablaba a un pequeño Cristo de madera.

Termina su descripción el autor, dando las últimas pinceladas necesarias, para que el lector comprenda cual será el fin de la pobre Ana. Nos dice que creció sombría y sola y a los dieciocho años fue a trabajar en un comercio como secretaria auxiliar. "Pero algunos resortes, en ella desde la infancia, estaban rotos."¹³

No tenía amigas, ni culto, ni ambición, ni esperanza, ni envidia; solamente su imaginación silenciosa, su ardor grave y secreto. Pero estaba hecha para el culto, para la fe, para la esperanza. . . . no leía, no sufría, su corazón estaba en calma, sin amigas, ni culto, ni fe, ni esperanza, ni envidia. . . . la palabra amor, la palabra felicidad, la palabra poder no encerraban para ella un contenido explicable, concreto. Sólo la primera la turbaba. . . .¹⁴

Su padre traía a la casa a sus amigos y uno de ellos, Jaime Benes, joven que trabajaba en los ferrocarriles con él que estaba al borde del alcoholismo, le propuso matrimonio. Ella asintió y se casaron. Pero no por amor, sino porque le resultó difícil a ella negarse al ruego de Jaime, Pero especialmente porque sentía un vacío tan grande en su vida.

Al morir su padre se instalaron en la vieja casona de Olivos. Apenas se hablaban ella y Benes. Traía él sus amigos a la casa y apenas estaban ellos dos a solas. Siempre estaban rodeados de los camaradas de Benes. Eran estos unos tipos socialistas, raros, de ideas extrañas para Ana. Además eran vagos, tomadores, sombríos. Se preguntaba ella a menudo que significado tenía su vida.

Para ella Jaime era como un niño que despertaba sus instintos maternos. Sus conversaciones eran frívolas, giraban sobre juegos y

¹³Ibid., pp. 141-145.

¹⁴Ibid., p. 146.

hablaba incesantemente, pero sin escuchar jamás. Sus vidas estaban separadas por un profundo abismo. Y la inutilidad de Ana se hacía más viva, a veces temía enloquecer.

Todo y todos alrededor de Benes envejecían, maduraban, todos menos él. Benes seguía actuando como un chiquillo. Esto espantaba a Ana y la desesperaba. Pero no tenía desahogo, no podía llorar, ni hablar tan siquiera. Sólo sus monólogos interiores continuaban. "¿Qué significa para mí todo esto? ¿Doy algo, me dan algo? ¿Qué sentido tiene vivir así?"¹⁵

Comenzó a sufrir de insomnio; después empezó a tener una pesadilla que reocurría amenudo: sangre, mucha sangre que brotaba de un pecho y le daba alivio a ella. Le contó la pesadilla a Benes. Este no le hizo caso, sino comenzó uno de sus incesantes monólogos.

Esa noche le volvió el insomnio. En medio del silencio, oía un eco, su propio eco. . .

Una voluntad de prolongarse creando, dándose, integrando con su feminidad expectante y receptiva, predispuesta como un arco tenso, esa unidad humana de la que, solamente, podría surgir su fruto. Su fruto, su fruto; ¿es tolerado vivir sin dar fruto? Pero no podía llegar a un fruto de la carne sin haber realizado antes otra clase de comunión, sin haber dejado a su espíritu tímido perderse en otro espíritu para encontrarlo en una expresión intrépida. Oscuramente ansiaba pasar su palabra silenciosa, recondita, a otro clima humano donde fruteciera. Pero a su lado Benes dormía ya, dormía cuando el mudo delirio de ella comenzaba, in crescendo, semejante a una terrible orquestación. Fijamente, ella miraba, pocos centímetros distante, aquella frente masculina donde las líneas oseas no se distinguían, debajo de una piel demasiado saludable. Temblaba, presa de un frío súbito, aterrada ante el posible destino de su carne, destino de poder concebir un nuevo ser nacido a la sombra de su clausura, en el secreto de su espíritu.

¹⁵Ibid., p. 157

Transcurría, así, la noche, devorada por un febril deseo de comunicarse con algún ser de ese modo mágico y sin palabra, con esa vehemente comunicabilidad silenciosa que son, por sí, la fe y el amor.¹⁶

Dió una fiesta Benes a sus amigos. Ese grupo de amigos sombríos y extraños que Ana detestaba. Participó de la fiesta sin deseos, pero reía con los demás. Después quedaron Ana y Jaime solos. El con su incesante hablar, bastante ebrio; ella con un dolor de cabeza infernal y con una horrible sensación de que ardía de fiebre.

Se acostó a dormir. Pero aún en la cama la perseguían imágenes de angustia, soledad, inutilidad. De pronto dió un salto en la cama y lanzó un grito pavoroso. Seguía delirante al otro día. El médico le dió una receta a Benes para ella. Pero le dió a entender que no serviría más que para calmarla. Benes, que seguía medio ebrio todavía, sólo atinaba a mantener bolsas de hielo sobre su frente, para que le bajara la fiebre.

Benes estaba aterrado. Aterrado principalmente porque Ana no cerraba los ojos. Algunos de sus amigos fueron a acompañarlo. Ella seguía delirando. Al anochecer al fin se durmió. Benes quedó algo pensativo, preguntándose por qué no la había llegado a conocer mejor y repitiéndose a si mismo que él le había dado su todo; sus risas, palabras, lealtad. Sentía Benes que ella lo había traicionado, había ignorado sus conversaciones. De súbito sintió gran urgencia por estar con ella, ir a su lado y hablarle, aunque ella no le respondiera, aunque lo ignorase. Pero algo se lo impedía. ". . . esos dos mundos se ha-

¹⁶Ibid., p. 160.

bían apartado ya remotamente, tal vez para la eternidad."17

De pronto se sintió un grito desgarrador. . .había muerto Ana.

SUMARIO

Podemos observar en los personajes de Ana y Jaime en esta novela, muchas de las mismas características de Solves y Cristiana, en la novela anterior. Existe la misma desolación también, la misma soledad, falta de dirección y constante búsqueda. Ana Borel tiene la característica básica de las obras de Mallea; es aislada, introvertida. Desesperadamente consciente de si misma, su propia lógica la destruye al final.

La forma en que Mallea describe los pensamientos de Ana, durante sus períodos de insomnio, indican problemas sexuales, falta de comunicación, y búsqueda. También sugiere posible esquizofrenia. Hallamos estos mismos problemas en el siguiente personaje a estudiar, Agata Cruz, en el capítulo que sigue.

¹⁷Ibid., p. 186.

Capítulo 5

TODO VERDOR PERECERA

Presenta Mallea en esta obra un cuadro de aridez total, en una tierra que años antes había sido pródiga. Todo es pálido, blanco, dando idea de muerte, desolación. Todo fue arrasado por una seca y fuego que duraron cuarenta y cuatro días.

La población lentamente abandonó el lugar. Sólo quedó, allá en lo alto, la casa blanca, solitaria, ". . . como un reducto de Job. . . ." ¹ Tiene significado especial la referencia a Job. Sirve de marco, junto con la descripción anterior de total aridez y desesperación, para presentar los personajes de esta novela.

La alusión a las Sagradas Escrituras -Job, 44 días (idea del diluvio), indican preocupación religiosa en esta obra también.

AGATA Y NICANOR

Nicanor era un hombre flaco, nervioso, con ojos que demostraban miedo, impaciencia, falta de sueño. Sus manos eran negras, daban impresión de ser parte de un cuerpo viejísimo. Era fuerte y trabajaba duro, pero era un fracasado. Su risa tal vez era su característica más individual, estéril, árida como él. Nos dice Mallea que ". . . aquella

¹Eduardo Mallea, Todo verdor perecerá (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965), p. 14.

risa no era de cristiano."²

Agata era una mujer joven y bella, con una tez tan pálida que aumentaba su atractivo, cabello negro y sedoso, ojos grandes y áridos. Vivían ambos en una casa vieja, oscura, caliente, en mal estado, en un lugar solitario. El silencio en ese lugar era tan patético como la falta de comunicación que existía entre ellos dos.

Nicanor seguía obstinado en sacar fruto de su tierra y a cada rato le venía con algún nuevo plan para lograrlo. Ella simplemente lo escuchaba, pero convencida de que sería otro fracaso, otro intento inútil. Eran dos criaturas amargadas. Pero sus amarguras eran de distinta índole. Véase la descripción al caso que hace Mallea:

La de él, amargura de macho fracasado, pataleando en su apocalíptica ineficacia, acosado por la realidad que se resiste a todo trato y que lo befa y voltea a carcajadas. Ella, herida; ella portando en el vientre desierto y en el alma desierto y en el corazón desierto y en la mente desierto, tratada por aquel hombre como un objeto al que se arrastra sin más ni más en los recintos de la tiniebla y la taciturnidad. El, resentido; ella, herida. Y los dos lanzados a la vida como apestados del tiempo, mutuamente desnudados de caridad.³

A partir de este punto, casi hasta el final de la primera parte del libro, usa el autor la técnica del "flashback" a través de Agata; para llegar a la raíz del problema síquico. Ya nos ha dado el marco de esterilidad total entre ellos, y sus resentimientos mutuos, como base para el estudio del problema síquico.

Se remonta Agata a los tiempos del noviazgo. Tenía veinte años y vivía en Ingeniero White, ciudad costera. Llevaba vida de "enclaus-

²Ibid., p. 15.

³Ibid., p. 23.

trada." Su padre fué médico, protestante, que enviudó al nacer Agata. Para olvidar su soledad empezó a tomar. Al fin se convirtió en un médico despretigiado, medio borracho, medio filósofo.

El primer recuerdo que tenía Agata de su niñez era el de su padre llorando a su difunta esposa sobre su cuna, A esto se mezclaban proverbios de Salomón y lamentaciones de Ezequiel, que le oía recitar a su padre. Algo que ella no comprendía, y que su padre nunca trató de explicarle. No leía más que la Biblia el pobre viejo, pero su religiosidad era sin fe, impersonal, mas bien tradicional. Su religión era de índole negativa, como indican estas frases suyas: "Somos hijos de una misma causa -decía-, y aunque por diferentes caminos, vamos siempre al pecado."⁴

Meditaba el viejo sobre los problemas del pueblo hebreo del Antiguo Testamento, sobre el problema del pecado humano. Pero prestaba poca atención a los evangelios; al Nuevo Testamento y su mensaje redentor. Y cuando lo hacía, era generalmente a algún pasaje al que podía inyectarle su pesimismo propio. Por lo tanto, su filosofía era de índole sumamente pesimista, adquirida probablemente de su padre. Como nos dice Mallea: "Agata creció sin creencia, dura, hermética, huraña, como un cachorro en despoblado."⁵

Su padre la quería, pero nunca se comunicaba con ella. A los veinte años murió su padre, confesándole como por su culpa había muerto un paciente suyo de tifus. Esto causó un gran trauma en Agata, al recono-

⁴Ibid., p. 29.

⁵Ibid., p. 31.

cer que su padre en realidad había sido siempre un fracasado. Es esto lo que forma la base de su desprecio hacia Nicanor después de casados.

Sin fe, en medio de tanta soledad, pasaba largas tardes buscando respuestas que nunca recibía. Buscaba un escape. Creció sin conocer la ternura del amor maternal; desconocía el verdadero amor. Se quería a si misma, pero esto le causaba odiarse al mismo tiempo, seguramente porque consideraba esto algún pecado egoísta. Si hubiese estudiado las Escrituras hubiese comprendido que debía amar al prójimo como a si misma.⁶ O sea, tenía por fuerza que poder amarse a si misma para después poder amar a otros. Pero no podía Agata amar, puesto que carecía de esa capacidad, pues nunca había experimentado ese sentimiento. Aprendemos a amar através del amor de nuestros padres; amor que Agata nunca tuvo. El amor siempre viene de arriba. "Nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero."⁷

Continúa Mallea su relato en forma de "flashbacks." Nos dice que conoció Agata a Nicanor en una fiesta y un día lo miró fijamente. Se sintió atraída hacia él por su seriedad, por su melancolía varonil. Tenía dudas Agata, al extremo que a partir de ese día evitó verlo. Pero él seguía esperándola pacientemente y buscándola. Se sentía atraída hacia Nicanor, pero no por amor, más bien como medio de escape. Escuchemos su soliloquio:

Más que esperar al esperado, no sería tal vez su destino construir de dos pesadumbres una paz?

⁶Levítico 19:18

⁷Juan 4:19

Rechazó en seguida esa idea. No, el amor no es eso; y hay derecho al amor, a eso mismo, no a lo que difiere de él o se le parece.⁸

Pero temía lo que sería su existencia solitaria cuando su padre muriera. Presentía que por ser mujer se veía obligada a esperar proposiciones masculinas. Deseaba poder salir en busca de su ideal, del amor. Temía quedarse sola, solterona, pero también temía lo que le reservaba la vida en compañía de Nicanor Cruz. De noche no podía dormir pensando en todo eso y tratando de tomar una decisión.

Al fin aceptó a Nicanor y se efectuó la boda. Por poco se desmaya durante la ceremonia. Ya en el automóvil, al salir de la ciudad, miró hacia atrás y todo le pareció un espectro. Deseaba dejar atrás también su soledad, ir hacia su salvación, pero tenía dudas, muchas dudas.

Sus primeros tiempos de casados fueron alegres, esperanzadores. Pero según aumentaban los fracasos de Nicanor en sus labores agrícolas, más primitivo e inferior se sentía el. Esto lo hacía aún más introvertido, más callado y el abismo entre ellos se profundizaba más.

Después de diez años de lucha con su trigo, decidió Nicanor jugarse la última baraja y sembrar todas sus tierras. Todo parecía marchar bien y hasta Agata daba muestras de confianza. A veces sentía ella la profundidad de Dios, al comparar lo vasto del campo con lo limitado del hombre. Pero una helada tardía arruinó la siembra. Fue ésta también la ruina económica y psicológica total de Agata y Nicanor.

Se vieron forzados a abandonar esas tierras y mudarse al lugar donde comenzó la novela. La distancia y el silencio entre ellos se hicieron aún mayores. El uno culpaba al otro, se resentían mutuamente.

⁸Mallea, Todo verdor. . . , op. cit., p. 49.

Ya se odiaban.

Ya hacía cinco años que vivían en este lugar y seguía Nicanor con sus esperanzas, con su obstinación. Pero su último plan de irrigación tampoco dió resultado. Fue éste el último fracaso, el decisivo. Llego el día inevitable en que estallaron ambos, gritándose terribles insultos mutuos. El último vestigio de respeto entre ellos había desaparecido. Sin embargo, "La idea de la separación era una idea demasiado evolucionada para los dos, primitivos y cristianos de arrastre."⁹

No tuvieron más peleas, sólo silencio y aquel odio no expresado. Estaba desesperada Agata y comenzó a pensar en el suicidio, como indica en este monólogo: "Dios mío -pensaba ella con la boca seca- haz que esto acabe. No puedo más."¹⁰ Pero al mismo tiempo le causaba risa oírse a si misma hablando con Dios. Es, precisamente, su falta de fe, lo que hace posible que considerara la idea del suicidio la pobre Agata.

Un día de mucho frío salió Nicanor en mangas de camisa, bajo una lluvia torrencial y helada, lo que le resultó en pulmonía. Pasó noches velándolo Agata, sin poder dormir, oyendo sus quejidos delirantes. Cuando dejó de delirar se negó Nicanor a tomar las medicinas por considerarlo poco viril. Estaba determinado a curarse solo.

La desesperación, soledad, el vacío en Agata se hacían más profundos a cada momento. Se decía a si misma que ya no podía más. Al fin se apoderó de ella el afán de suicidio. Abrió las ventanas y la

⁹Ibid., p. 89.

¹⁰Ibid., p. 92..

puerta y se sentó frente a ella para morir congelada. Al otro día encontraron muerto a Nicanor y a Agata casi muerta de frío.

AGATA Y EL DR. SOTERO

Convaleciente se fue a Bahía Blanca. A través del uso del "flash-back" cuenta Mallea el velorio de Nicanor, y la continuación de búsqueda interior de Agata. Necesitaba compañía, sentía un hambre sexual-maternal. Continuaba sin hallarse a si misma, deseando escapar. Conoció entonces a la amoral Ema de Volpe, quien la presentó al Dr. Sotero, abogado.

Inmediatamente se sintió atraída por el abogado. Fue su voz sensual, cuyo sonido le recordaba su ciudad natal, lo que la atrajo instantáneamente hacia él. Tenía él unos cuarenta años, ella alrededor de treinta y cinco. La elocuencia del Dr. Sotero, en contraste con el silencio de Nicanor, le dieron nueva esperanza a su vida vacía. Su vida durante esta época fue un verdadero éxtasis, la única felicidad plena que jamás conoció.

Pero al poco tiempo las cosas tomaron otro rumbo. Temía que el amor pasional había muerto, quiso poder renovarse en una mujer distinta en cada encuentro. Pensaba que en esta forma podría avivar de nuevo su pasión sensual hacia ella. Pero no pudo. Al fin, un mes más tarde, él se fué dejándole una carta. No le daba explicaciones. Sólo le decía que lo olvidara, que los negocios lo reclamaban. No pudo ni llorar. Sólo sentía que lo había perdido todo. Nada le importaba.

VUELTA AL PASADO

Huyendo de su soledad se mudó de nuevo. Encontró en su nueva estancia un matrimonio viejo que se odiaba. Esto le recordó su pasado con Nicanor y se transformó, en su mente, en una tragedia universal. Buscaba paz y sólo oía hablar de la guerra. Volvió a su mente la idea de la inutilidad, como vemos en este monólogo interior suyo:

¿Para quién llorar? ¿Para ella misma? ¡Qué inutilidad! Dios, pero Dios, qué vida, que duración de todas las cosas, que igualdad de todo el tiempo! Y pensar que a este lapso de agonía entre las dos nada del nacer y el morir se le llama existencia. ¡Existencia!¹¹

Al fin volvió a Ingeniero White y junto al mar dió rienda suelta a su llanto contenido. Todas las tardes durante un mes, volvió al puerto. Y con cada visita al mismo su derrumbe síquico se precipitaba aún más. Ya se observaban en ella los síntomas esquizofrénicos. Se culpaba por el fracaso de su matrimonio. Aterrorizada, comenzó a pensar sobre la vida y su significado. Véase este monólogo interior suyo:

Sólo es verdad lo que es capaz de comunión.

¿Comunión? ¿Quién pensó llamarla nunca a comunión? ¿Dios, la tierra? Nadie, nada. ¡Ah, sería posible! ¿Sería posible que ni siquiera en la eternidad tuviera sitio al lado de otras almas? Los que han sido queridos, los que han querido en la tierra, esos llevan algo. Pero los que de aquí no se llevan nada, los que no se llevan más que la semilla de la soledad eterna. . .¹²

Hay gran profundidad de pensamiento en esas frases, se estima que de sentido religioso. Aquí, como en otras partes de esta novela, observamos que Agata, que se supone sea atea, en sus momentos de desesperación se refiere a Dios. En este último monólogo suyo debe obser-

¹¹Ibid., p. 180.

¹²Ibid., p. 189.

vase como la idea de comunión -verbal- va unida a la idea de comunión religiosa. Existe también preocupación por la eternidad, y volvemos a la idea del amor . . . pero esta vez relacionada con vida eterna. Y en otro de sus monólogos nos dice:

Aún después de la muerte, después de todo, la misma, la misma soledad. Si se hubiera esforzado en querer a Cruz. . . . ¿No fue todo obra de un espantoso orgullo? ¡Qué culpabilidad! El que no se aviene a querer, a construir algo en común a fuerza de ternura y perdón, que horroroso destino. . . .¹³

La idea de la muerte le empezó a causar pavor, pues comenzó a verla como una continuación de su vida triste y vacía. Después de haber corrido por las calles huyendo de unos niños que la maltraron, rompiendo así su último eslabón con la cordura, volvió a la casa de su niñez. En los escalones de su casa creyó ver las huellas de su padre y recostó la cabeza en ellos. Era domingo, pero ella no tenía noción de nada, ni siquiera de:

. . . la imagen que estaba a unos pasos, ese bulto de madera que antecedia a la capilla y a cuyo pie estaba borrosamente escrito: Ego sum via, veritas et vita, lo cual quiere decir: yo soy la ruta, la verdad y la vida.¹⁴

SUMARIO

Nos dice Polt que hay en las novelas de Mallea un simbolismo místico -religioso, nacido del pecado original de orgullo; ante el cual nace la caída y de ella el castigo, incluso de la propia naturaleza, que se revela contra el transgresor.

Desde este punto de vista teológico, Agata resulta culpable de

¹³Ibid., p. 190.

¹⁴Ibid., p. 209.

igual delito y por ello su expiación en la muerte, repelida por todo el mundo y envuelta en su propia soledad. Despreció al padre y luego a su esposo, y se mostró orgullosa también al final frente a su amante. Los niños, la sociedad naciente, cobran su culpa. La naturaleza siempre se le muestra hostil y las sombras de la noche labran su tragedia.¹⁵

Se observa en esta novela también la debilidad de los personajes masculinos, contrastados con el más fuerte de las mujeres. La búsqueda típica del existencialismo también está presente, con el mismo sentido religioso, pero aún más pronunciado que en las anteriores.

El silencio absoluto casi que se observa en los personajes de esta novela, principalmente en Agata y Nicanor, es lo que los separa, los hace agrios. El mismo Mallea lo explica en esta forma:

El verbo es todo: el verbo es vida, el verbo es amor, porque posee antes de crear, porque nos prolonga, porque nos conduce de la pasión a la comunión desde el fondo de nuestro deseo. No hablar, no comunicar son ya anticipaciones de la muda rigidez mortal. Pocos saben hasta que punto un hombre que no se entrega a su voz es un hombre triste; hasta que punto agoniza en sí, desesperado; hasta que punto está contenido en la atmósfera de su llanto. Y no creáis que esta librado de esto por su modo de evadirse hacia Dios, pues como la oración, la confesión es también verbo. La carencia de voz es el hirsuto lazo que ata al hombre a su yo árido.¹⁶

Se estima que hay mensaje religioso en el silencio de sus personajes. En el evangelio de S. Juan vemos que:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

¹⁵John H. R. Polt, "Algunos símbolos de Eduardo Mallea: Mallea y Hawthorne," Revista hispánica moderna, XXVI (enero-abril 1960), pp. 96-101.

¹⁶Eduardo Mallea, Obras completas. Nota bibliográfica y prólogo de Mariano Picón-Salas (Buenos Aires: Emecé Editores, 1961), V. I., p. 66.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.¹⁷

Podemos deducir, por lo tanto, que Dios es palabra, comunión. Por falta de comunión desespera Agata. . . lo que es sinónimo de decir que el vacío en su vida es producto de su falta de fe, de palabra, de comunión. Le falta Dios en su vida.

Dice Hughes que esta novela pudo haberse titulado "La pasión de Agata Cruz o Requiem de Agata Cruz. Véase su explicación:

Agata's inner drama is symbolized in her name (Agate Cross). Thus she is condemned by her own nature which is gradually revealed to her and which she analyzes pitilessly, wounding herself at every step along the way. According to Agata, "each being is not like the water or the wind, subject to influences and change. Each being is a single, unmodified tendency. Each being is its tendency."¹⁸

Quedamos con la impresión al finalizar la obra, de que tal vez haya salvado su alma Agata, pues termina viendo la imagen de Cristo. Puede que haya simbolismo de "aceptación" en esa visión. Pero tal vez no; por el contrario, puede ser que haya huido en dirección contraria. Este puede ser el simbolismo en las palabras: . . . "echó a correr contra la oscuridad."¹⁹ En cualquier caso, tiene ésto gran sentido religioso.

¹⁷S. Juan I:1-5.

¹⁸Hughes, (trans.) op. cit., p. XVII.

¹⁹Mallea, Todo verdor perecerá, op. cit., p. 209.

Capítulo 6

CHAVES

Este es el relato de otro personaje sumido en un mutismo absoluto. Se desenvuelve el tema en dos tiempos; el aserradero, donde actualmente reside Chaves, y por medio de "flashbacks" en los que cuenta él mismo su vida. El aserradero sirve de marco para mostrar el antagonismo que se ha creado Chaves con su mutismo. Esto hace que los trabajadores lo consideren orgulloso, lo cual no es cierto.

Se enamoró Chaves de Pura y se obligó a si mismo a hablarle, pues sabía que de no hacerlo así no se la podría ganar. Después de casados la hería a ella con su silencio. Pero en realidad ambos eran retraídos y callados. Se mudaron a una ciudad balnearia, donde él fracasó como vendedor, por su falta de comunicación.

En "flashback" cuenta Chaves el nacimiento de su hijita. Relata como caminó horas bajo la lluvia, lleno de orgullo. Entró en una iglesia, pero salió al rato, pues se encontraba fuera de lugar. Aquí Mallea da a entender que le faltaba comunicación a Chaves con Dios también, al decir que "no había rezado nunca."¹

A los cuatro años de edad murió la niña, de una enfermedad no diagnosticada. Este fue, en realidad, el fin de Chaves y Pura. Trató en vano Pura de animarlo, pero le era imposible, pues no tenía ánimo ella tampoco. Al fin se enfermó ella también. De nuevo hizo un gran esfuerzo

¹Eduardo Mallea, Chaves (Buenos Aires: Editorial Losada, 1968), p. 54.

Chaves por hablarle, para alentarla, pero ya era demasiado tarde, y también murió Pura.

Termina la obra con los trabajadores fajándose con Chaves y acusándolo de creerse superior a ellos. El capatáz, Molers, lo rescató y le preguntó si jamás les iba a hablar. A lo que Chaves le respondió con un enfático "No."²

SUMARIO

Nos dice Picón-Salas sobre el personaje de Chaves:

. la elementalidad del personaje, oscuro transeúnte del mundo, hundido en la monotonía de su existencia mediocre, más torpe y taciturno que los demás, encuentra la salvación por la ternura; por el viudo recuerdo de la mujer que le amó. En pocas novelas como ésta logra el gran escritor argentino la más decantada sencillez. Aún arrojando un poco el lastre de su finísima cultura, penetra en el secreto de esa alma sencilla; parece hacerse humilde a la par de él, y el protagonista se nos trueca en una especie de Cristo popular cuyo dolor y cuyo amor son un símbolo de la humanidad entera.³

Como indican claramente esas palabras de Picón-Salas, hay mensaje religioso en esta novela también. Existe búsqueda religiosa existencialista, como hemos observado en el episodio de la iglesia. Su inútil búsqueda por un soldado de casaca roja, que le había pedido su hijita moribunda, también indica búsqueda religiosa. Al no encontrar lo que quería, buscó un sustituto que creyó sería satisfactorio. Pero la niña lo rechazó por no ser el verdadero.⁴ El simbolismo hallado aquí es que

²Ibid., p. 127.

³Mallea, Obras completas, op. cit., p. 10.

⁴Mallea, Chaves, op. cit., p. 63.

sólo a través de Cristo seremos salvados; como indica Mallea en su referencia a Cristo como el camino, la verdad y la vida, en "Todo verdor perecerá."

Vuelve Mallea en esta obra a hacernos ver que la comunicación es primordial para hallarnos a nosotros mismos. Sin lugar a dudas, el problema de la falta de comunicación, espiritual y humana, es de gran importancia en todas sus obras.

Capítulo 7

CONCLUSION

Después de haber estudiado las obras de Mallea, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1) En Mallea todos los personajes reflejan el tema de la necesidad del conocimiento de sí mismo. 2) Las mujeres son seres desesperados en busca de compañía, de comunicación. 3) Existe religión sin fe. 4) Todo es búsqueda en sus obras.

No existe la menor duda que en todas las obras de Mallea el tema principal es el afán del hombre por conocerse a sí mismo. Es una batalla constante entre el esfuerzo humano por comunicarse, salirse de sí mismo, amar; y su capacidad de destrucción propia y ajena. En fin, una lucha entre lo espiritual y lo mundanal. Una lucha espiritual constante contra el pecado original y la inability de darnos al Creador.

Como vemos en el Libro de Génesis 1:26 y 2:7, fuimos creados en la imagen de Dios, somos espíritu, pero también carne; de ahí la lucha entre lo espiritual y mundanal que agobia a los personajes de Mallea. En el Libro de Génesis 3:8 vemos que también fuimos creados para tener comunión con Dios. Este es el versículo bíblico en que Dios se pasea por el huerto del Edén en busca de Adán y Eva. Con referencia a este versículo nos dice Henrietta C. Mears que: "God gave them His own presence and fellowship."¹

¹Henrietta C. Mears, What the Bible is all About, Special Edition for the Billy Graham Evangelistic Association. (Gospel Light Publications, U. S. A.: 1966), p. 21.

Se ha concluido que Mallea, a través de sus obras, en forma muy sutil e intelectual, expresa a través de su catolicismo argentino, las mismas ideas expresadas por el Rvdo. Jabay. Trata de demostrar Mallea que la salvación, el final de la búsqueda del hombre, no está en si mismo, sino en Cristo. Esto nos pareció estar muy claramente expresado en la visión de Cristo que tuvo Agata al final de su larga búsqueda en pos de paz y amor.

También se ha llegado a otra conclusión, no esperada, ni buscada en este estudio; pero de tal importancia que debe ser mencionada. Este hallazgo también ha demostrado por qué el tema de la argentinidad de Mallea ha sido tan estudiado. Existe una identificación muy clara entre Mallea mismo -a través de sus personajes- y su amada patria: la Argentina. El existencialismo de sus personajes lo transcribe al país también. Sus personajes representan el alma, el pensamiento argentino. Mallea ve a la Argentina como un país falto de guía moral o religiosa, falto de amor nacional, de orgullo nacionalista, falto de Dios.

En sus propias palabras:

. el país visible sin pasiones y sin Dios. Porque no es tener Dios el ir a rezar en un templo y organizar asociaciones de caridad pública con el dinero que se ha percibido en el ejercicio de una larga no caridad; no es tener Dios persignarse, descubrirse al pasar al hilo de un paseo por el porche de las iglesias, ni tener ese recogimiento casi castrense de algunos, sin unción, sin fe. No hay más que un modo de tener Dios, y es llevarlo adentro. Pero, ¿cómo se lleva a Dios adentro sin fuego, sin pasión de espíritu, sin perduración no emocional, sino más, pasional, de un estado de conciencia ardiente y lacerado? Porque tener conciencia de dolor no es haber perdido el gozo, en modo alguno, sino saber que no hay alegría que no esté circundada y contenida por un paisaje de más espacioso y general dolor.²

²Mallea, Obras completas, op. cit., p. 395.

Existe crítica religiosa en las obras de Mallea. En el último párrafo se observa profunda crítica contra el catolicismo vacío, sin fe, simplemente tradicional de su tierra. Pero en sus comentarios sobre Kierkegaard es fácil observar que no está de acuerdo con el protestantismo tampoco. En realidad sus comentarios al respecto indican que es católico Mallea, pero por convicción, no por tradicción. Sin embargo, no fue observada crítica directa a la Iglesia Romana, sino a la índole impersonal de adoración a Dios, del católico argentino típico.

Las palabras finales del libro del Rvdo. Jabay, parecen muy apropiadas para finalizar este trabajo: "The search for a Christian identity ends in the discovery of that fascinating Person, God."³

Esto es, en nuestra opinión lo que desea Mallea que encuentren sus personajes, pero no lo pueden lograr, pues la Argentina - quien ellos representan - no lo ha logrado.

³Jabay, op. cit., p. 150.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

A. FUENTES PRIMARIAS

- Mallea, Eduardo. Obras completas. (Nota bibliográfica y prólogo de Mariano Picón-Salas). Buenos Aires: Emecé, 1961. Vol. I, 1244 pp.
- _____. La ciudad junto al río inmóvil. III edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1954. 292 pp.
- _____. Chaves. Buenos Aires: Editorial Losada, 1953. 101 pp.
- _____. Todo verdor perecerá. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1941. 209 pp.
- _____. All Green Shall Perish. (John B. Hughes translation). New York: Alfred A. Knopf, 1969. 852 pp.
- Collins, James. "Existentialism," World Book Encyclopedia, 1965, Vol. VI, 364 pp.
- Zum Felde, Alberto. Indice crítico de la literatura hispanoamericana. México, D. F.: Editorial Guaranía, 1959. 517 pp.
- Barrett, William. Irrational Man. New York: Doubleday and Co., Inc., 1962. 314 pp.
- Polt, John H. R. "Algunos símbolos de Eduardo Mallea: Mallea y Hawthorne," Revista hispánica moderna, XXVI, (enero - abril 1960), pp. 96-101.
- Anderson Imbert, Enrique and Eugenio Florit. Literatura hispanoamericana. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960. 780 pp.
- Jabay, Earl. Search for Identity. Michigan: Zondervan Publishing House, 1969. 150 pp.
- Mears, Henrietta C. What the Bible Is All About. Special edition for the Billy Graham Evangelistic Association. U. S. A.: Gospel Light Publications, 1966. 674 pp.
- La Santa Biblia. (Antiguo y Nuevo Testamento). Revisada por Cipriano de Varela (1602). Otras revisiones: 1862, 1909, y 1960. Con referencias. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. 1141 pp.

B. FUENTES SECUNDARIAS

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1965. 780 pp.
- Armstrong, Argentinia C. "Eduardo Mallea y la búsqueda de la argentinidad," Dissertation Abstracts. (University of Missouri, 1966).
- Collins, Alice K. "El existencialismo de Eduardo Mallea," Dissertation Abstracts. (University of Oklahoma, 1967).
- Rivelli, Carmen. "Eduardo Mallea: La continuidad de su obra," Dissertation Abstracts. (New York University, 1967).
- Mallea, Eduardo. Obras completas. Buenos Aires: Emecé, 1965. Vol. II, 851 pp.
- _____. "Fiesta en noviembre." Biblioteca contemporánea, 89. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1942. 168 pp.
- Belloni, Manuel. "The Inner Silence of Eduardo Mallea." Américas 19, (oct.) pp. 20-27.
- Marmol, Elena Carrero del. "Galvez y Mallea: Imágenes de la Argentina." Duquesne Hispanic Review, II, 1963, pp. 167-178.
- Díaz-Plaja, Guillermo. "Raíz hispánica de Eduardo Mallea," Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid: septiembre - octubre, 1957, pp. 231-239.
- Hughes, John B. "Arte y sentido ritual de los cuentos y novelas cortas de Eduardo Mallea." Revista de la Universidad de Buenos Aires, abril - junio, 1960, pp. 192-212.
- Monserrat, Santiago. "Eduardo Mallea y la Argentina profunda." Sur. Jan. 1945, pp. 72-83.
- Lichtblau, Myron I. "Rasgos estilísticos en algunas novelas de Mallea." Revista Iberoamericana, XXIV, Albuquerque, ene/jun., 1959, pp. 117-125.
- Brughetti, Romualdo. "Eduardo Mallea y la nueva expresión Argentina." Cuadernos Americanos. México: mar/abril, 1946, pp. 291-295.